



Los obreros a Cristo, por la Acción Católica

**La Iglesia es quién enseña la Justicia Social
Sólo los católicos tenemos la verdadera solución**

La Iglesia y los Obreros

Tema grandioso que exigiría libros enteros, tema simpático por demás para el corazón de un Obispo y de todo católico que ame a la Iglesia, tema también utilísimo a los mismos obreros, que muchas veces ignoran los tesoros con que la Iglesia puede y quiere consolarlos, dignificarlos y hacerles más grata su existencia terrenal.

I

Lo que la Iglesia no hace

Quiero, en primer lugar, exponer ante vosotros la parte de la conducta de la Iglesia para con los obreros más ingrata, pero no menos inspirada en su amor maternal hacia ellos. Voy a decirlos lo que la Iglesia no hace con los obreros.

No adula

En primer lugar, la Iglesia no adula a los obreros. La lisonja o la adulación son cosas que casi siempre resueñan gratamente a nuestros oídos y despiertan en nuestros corazones movimientos de gratitud y simpatía hacia aquellos que nos las brindan.

Hace cerca de cuatro mil años, nos cuenta la Historia Sagrada, hubo un joven hijo del Rey de Israel, que se ponía a las puertas de la ciudad de Jerusalén y a todos los que llegaban les preguntaba con mucho interés por los asuntos que los traían a la corte, los abrazaba, les encontraba que tenían toda la razón en sus querellas y lamentaba que no hubiera quien se interesase por hacerles justicia.

¿Era interés verdadero por ellos? No. Los halagaba porque quería alzarse contra su propio padre y buscaba las simpatías del pueblo para llevarlo después a la guerra en donde pereció gran parte de ese pueblo seducido por el halago del ambicioso Príncipe.

Esa conducta es corriente entre los enemigos de la Iglesia para conquistarse al pueblo y satisfacer con su ayuda las miras políticas de los que lo halagan. En la adulación, hay siempre un engaño. La Iglesia, maestra de virtud, no usa de esos medios, antes bien recuerda el sabio dicho del poeta aprendido en nuestra niñez: "Las virtudes son severas, la verdad es áspera; quien te la dice, te estimula; quien te adula, te agravia".

No calla

La Iglesia no calla ni justifica las faltas de los obreros. Es otra cosa también que nos atrae las simpatías de nuestros prójimos el que hagan *la vista gorda* sobre todos nuestros defectos, por escandalosos y perniciosos o injustos que sean.

Es cosa muy rara que los enemigos de la Iglesia y los que tratan de conquistarse al pueblo obrero, le digan alguna vez que no toda la culpa de su malestar o de las miserias que sufre está en los demás, sino que también en parte la tienen los mismos obreros o por el mal empleo que hacen de su dinero o de su tiempo y de sus fuerzas, o por el desorden de su vida, o por la poca diligencia que tienen en hacer bien sus trabajos o en perfeccionarse y hacerse más competentes para ganar más con su trabajo.

La Iglesia, no hay que perderlo de vista, es madre y quiere desempeñar santamente ese dignísimo papel, y ya sabemos que si la mala madre deja a su hijo hacer lo que le da la gana, la madre buena, que tiene verdadero cariño e interés por el bien de su hijo, lo amonesta, reprende o castiga cuando falta, precisamente porque quiere ayudarlo a ser bueno y feliz.

La Iglesia quiere ser y se esfuerza por ser la madre buena, solicita, no de conservar el cariño de sus hijos disimulándoles las faltas que los harán desgraciados, sino mostrándoles a tiempo sus yerros para que los corrijan.

La Iglesia es maestra

La Iglesia enseña a los obreros sus deberes. Sabe que el manto real con que el hombre, rey de la creación, ostenta su dignidad y su preeminencia sobre el resto de los vivientes, está tejido de deberes y de derechos y que los derechos, ordinariamente no son más que el medio dado por la Providencia para cumplir deberes. Es cosa corriente también que para conquistarse el afecto de los obreros es buen camino hablarles con entusiasmo y energía de sus derechos, sin decir una palabra de los deberes que han de cumplir como hombres y como cristianos. ¿Cómo no ha de agradar eso a nuestra pobre naturaleza tan viciada por el pecado original mucho más que el recordarle

FECHA DE PUBLICACIÓN

1937

FORMATO

Diario

DATOS DE PUBLICACIÓN

Justicia Social. Santiago : [s.n.], 1937 (Santiago : Impr. Progreso). 4 nos. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile